

Córdoba 20 de Septiembre de 2018.

Uno que además de leer medicina leía otras cosillas, topó un día con Asclepiades de Bitinia, médico de Marco Tulio Cicerón (120-40 A. C.) primer médico físico y atomista, por seguidor de Demócrito de Abdera (el de los átomos). ASCLEPIADES nos invitaba a “no torturar al paciente sin necesidad, tratándolo de la forma más RAPIDA, segura y agradable posible”. A ello corresponde su famosa frase: “cito, tuto, jacunde” (rápido, seguro, agradable), aunque un siglo después Plinio lo tachara de charlatán y de fama adquirida con medios de propaganda poco rigurosos.

Yo por eso no caía en la humanización, salvo desde el punto de vista de luchar con todas las ganas del mundo para sacar al raptado de la UCI, puesto que consideraba el ingreso en una UCI como un “rapto”. Esa fue mi lucha durante 40 años.

Llegó con tres heridas, la del amor, la de la muerte, la de la vida. Con tres heridas viene, la del amor, la de la vida, la de la muerte. Se fue con dos heridas la del amor, la de la vida.

Y así me obsesionaba noche y día, con la idea de avanzar con el enfermo que requiere técnicas de soporte vital, como respiración mecánica, drogas vasoactivas a dosis altas, nutrición artificial, filtros etc. inculcando a mis residentes que cuando un intensivista indica una de estas técnicas, tiene que tener como medida absolutamente prioritaria y meta ineludible una cosa : ¡¡¡¡Quitarla!!!! Liberar al raptado. Intentarlo sin descanso, de día y de noche...

A la noche la hizo Dios para que el hombre la gane

Transitando limpiamente como si fuera una calle

¿Hay algo más consustancial con el ser humano que la libertad? ¿Que la liberación de un rapto en la UCI?

Para la libertad sangro, lucho, pervivo...

Para la libertad mis ojos y mis manos

Como un árbol carnal generoso y cautivo

Doy a los cirujanos

M. Hernández

Hoy asisto a este acto, confuso, a pesar de la ayuda que me prestó Maimónides en su Guía para Perplejos, Perplejo, sorprendido, aturdido, estupefacto y sobre todo profundamente agradecido a Emilio y al resto de promotores de este certamen de relatos, de cuentos, que por voluntad de ellos se llama Dr. Guerrero Pabón

Yo no sé mucho, es verdad, solo se lo que he visto, y he visto.....

Que la cuna de los hombres se mece con cuentos

Que la vida de los hombres se llena de cuentos

Y que el entierro de los hombres se adorna de cuentos

Y yo, querido León Felipe, no estoy harto de cuentos....sino que creo que hay que seguir adornando, meciendo y llenando la vida de cuentos, y aún más si le damos el toque poético requerido y deseado.

Poesía para el pobre, poesía necesaria como el pan de cada día.

Como el aire que exigimos trece veces por minuto

Para ser, y en tanto somos dar un si que glorifica

G. Celaya

Pero acordémonos que para Humanizar hay que trabajar, conocer, saber, dominar nuestro oficio, y sobre todo, dedicarse en cuerpo y alma a él. Pensar que el que está postrado en la cama de la UCI, no quiere estar allí, y que nosotros debemos redimirlo de su cautividad como los Mercedarios (aprovechando que estamos en el antiguo convento de la Merced) hacían con los cautivos, en tierras de moros, pagando el rescate con nuestro trabajo y con nuestra dedicación. Ellos redimieron a D. Miguel de Cervantes, el manco que escribiera sobre, aquel loco manchego, aquel estrafalario fantasma del desierto, Don Quijote, aquel loco. y ya... ni en España hay locos. Todo el mundo está cuerdo, terrible, monstruosamente cuerdo. Nosotros redimiremos a nuestros enfermos. No caigamos en el error que a base de atender a una parcela de nuestra función, tenga que venir de nuevo Juan Rulfo a decirnos como decía a Fernando de Herrera : "Porque le llamáis Divino si aún no es ni Humano".

Pero yo, hasta no hace mucho esclavo de la UCI y, ahora redimido por la dura dictadura de la vejez, soy:

Más allá de cualquier ideología
más allá de lo sabio y lo profano
soy parte del espacio, soy la vida
por el hecho de ser un ser humano.

A. Cortez

Y no olvidemos el fin primordial que define a nuestra especialidad, reflejado en sus siglas internacionales CCM (Critical Care Medicine) o medicina de cuidados críticos, que nuestro amigo Santi Lubillo con una muy libérrima traducción de estas siglas, usa para indicarnos como hemos de sacar de la UCI a nuestros enfermos: "conscientes, calentitos y meando". Y si es "cito, tuto, jacunde" con humanidad, con cariño, e incluso con algo de humor mejor que mejor. Muchas veces hice mía una cita de Tony de Mello, que referí y puse en práctica con mis residentes y estudiantes de medicina.

¿Quién es un maestro? Maestro es aquel que hace reír a sus discípulos.

También, hacer reír al que tenemos postrado en una cama de UCI, con aparatos, sonidos y luces hostiles, puede ser una práctica más que deseable.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.

Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

.
Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.
M. Hernandez

Gracias a Emilio del Campo (nuestro querido “Largo”) y a todos los que de alguna forma, habéis hecho posible la consecución de este premio de relatos-cuentos. Gracias a los que han decidido que este evento se llame Dr. Rafael Guerrero Pabón. Gracias a la Diputación de Córdoba y al Colegio de Médicos Y gracias a los que habéis asistido a este acto de presentación.